FL 03 5

Primer curso de Lengua y Literatura Griegas, tema 13, los auristos sigmáticos, por los profesores José María Lucas de Dios, Pedro Bádenas de la Peña y Concepción Morales Atal. Esta emisión de Lengua y Literatura Griegas 1, vamos a dedicarla a hacer ejercicios de morzología verbal, concretamente en torno a la formación de los auristos sigmáticos. Todo ello se corresponderá con lo ya expuesto en el tema 13 de esta tercera unidad didáctica.

A partir de este programa vamos a alterar ostensiblemente el procedimiento seguido en los ejercicios de Lengua. La finalidad que ahora perseguimos es poner abundantes ejemplos de formas verbales con vistas a un dominio mayor del sistema verbal griego. Por todo ello, rescindiremos de ejemplificar a base de frases y nos limitaremos a ir presentando variantes verbales con sus explicaciones correspondientes.

Al final de las cuales, daremos una pausa para que el alumno trate de saber de qué se trata en cada caso. En este programa, en concreto, nos vamos a limitar a los auristos sigmáticos de temas en vocal débil, es decir, del tipo lyo, y también a los contractos y mudos. Para no perderse en ningún momento, es preferible que el alumno tenga delante el paradigma de este tema de auristo correspondiente al verbo lyo, que se encuentra en el tema 13, páginas 6 y 7. De no reconocer la forma mencionada en un primer momento, el alumno deberá recurrir en este paradigma para modo de orientación.

Empecemos con un verbo como pisteu, que significa creer, confiar y pertenece a la misma raíz hindu-uropéa que el latín fides, lo que da en español c. Conviene regalcar y tener siempre muy presente que los diferentes temas del verbo griego no se forman a partir de un tema determinado, por ejemplo el de presente u otro cualquiera, sino que surgen a partir de una raíz cada uno por separado. Pues bien, con base en la raíz pisteu, tratemos de formar despacio la primera persona del singular del auristo de indicativo. Tendremos pisteu raíz.

Como se trata de un tiempo secundario del indicativo, llevará aumento, que consiste en una épsilon antepuesta a la raíz cuando esta comienza por consonante. La continuación de la raíz vendrá la sigma característica de todo auristo sigmático y tras esto la desinencia de primera persona, es decir, alfa. Recordemos el usa de cuya procedencia a partir de la ni se ha expuesto ya convenientemente en el tema.

Por tanto, la forma verbal completa será episteusa. Su significado es yo creí, pero si dijéramos el creyó, la forma griega sería episteuse. Ve al alumno, como ya se ha dicho en el tema correspondiente, la pervivencia en esta forma de una conjugación temática como nos lo indica esa vocal épsilon.

Pero si dijéramos en griego episteusamen, esto lo traduciríamos en español, nosotros creímos. Pero pasemos ahora a las formas modales, es decir, aquellas que no son el indicativo. El infinitivo de auristo, cuyo significado es creer, será episteusa.

No te sé que la significación de las formas modales es aspectual y no temporal. Además, debe destacarse la ausencia de aumento episteusa, puesto que éste solamente aparece en el indicativo. El participio en nominativo del singular masculino, es decir, lo que en español es creyendo, que cree al creer, en griego diremos episteusas.

Pero si decimos episteusantes, será nominativo del plural masculino. Si lo sustantivamos mediante el artículo correspondiente, o sea, decimos hoy episteusantes, significará en español los creyentes. Pero también hay otras formas modales, como el subjuntivo, cuyas tres características principales son por orden de izquierda a derecha en la formación de la palabra, primero falta de aumento restringido solo al indicativo, vocal temática ahora alargada y de sinencias primarias.

Por lo tanto, la primera persona del singular subjuntivo de auristo será episteuso, que significa en español yo crea. Por otro lado, la primera persona del plural de este mismo tiempo será, según lo he dicho anteriormente, episteusomen, con omega claro está. Este verbo episteuo rige en dativo, de aquello en que se cree o se confía.

Un sustantivo formado sobre esta misma raíz de episteuo es pistis, que significa fe, confianza. Ya hemos dicho arriba que el doblete correspondiente latino es fido y el sustantivo fides, que rigen igualmente dativo en latín. Por ejemplo, formemos una frase con este verbo en griego.

Pisteusa imai tois filois. Ojalá confíe yo siempre en los amigos. La forma verbal de esta frase es evidentemente un optativo de auristo.

Este modo, cuando va en una oración principal y no lleva la partícula an, tiene valor desiterativo. Ojalá, y ya veo el valor del verbo. Si por el contrario, llevase la partícula an, tendría un matí de posibilidad.

En este segundo caso, la frase podríamos construirla así. Pisteusa imai an a ei tois filois. Yo confiaría siempre en los amigos.

Pasemos ahora a tratar el tema de auristo en los verbos contractos. Como se explica en el tema 13, en este tipo de verbos el auristo es siempre sigmático. Sabemos, por otra parte, que la sigma intervocálica en griego debilita su pronunciación, acabando por desaparecer, con lo que se da lugar a que las vocales ahora en contacto contraigan.

Sin embargo, este tipo de verbos es una de las excepciones a esta tendencia fonética del griego. En estos auristos de verbos contractos, la sigma característica no desaparece a pesar de estar entre vocales y la razón se debe claramente a motivos de analogía morfológica. La única cosa que diferencia al auristo de este tipo de verbos del visto anteriormente es que alarga la vocal de la raíz, por lo demás es idéntico al paradigma de Lío.

Para los verbos contractos en ao, tenemos como ejemplo agapado, que significa amar. Y teniendo en cuenta todo lo dicho arriba y lo expresado en el tema, formemos el indicativo de auristo. E gápesa.

Destaquemos el tipo de aumento empleado, sobre agapado hemos dicho e gápesa. El verbo anterior, pisteu, decíamos que el aumento consistía en una epsilon antepuesta a la raíz episteusa, lo que se llamaba aumento silábico y será siempre que el verbo comience por una consonante. Ahora bien, si el verbo empieza por vocal, como es el caso del verbo agapao, el aumento consistirá en un alargamiento de dicha vocal, a lo cual se llama aumento temporal.

De esta manera entenderemos mejor la parte inicial del auristo e gápesa correspondiente a la raíz agapa. El paradigma de este auristo es por lo demás totalmente paralelo al que hemos visto antes de pisteu y conscientemente del Lío. Y así vemos que la tercera persona del plural del indicativo, en español ellos amaron, será e gápesa.

Por otra parte, si pensamos en el infinitivo, si el pisteu era pisteusai y el Lío lusai, ahora será agapesai, con ausencia del aumento como es de regla fuera del indicativo. El acusativo masculino plural del participio de auristo de este verbo agapao será agapesantas. Por otro lado, si nos encontramos con la forma griega agapesaimen, diremos que es la primera persona del plural del obstativo de auristo, cuya significación, como ya hemos hecho ver antes, variará entre el valor desiderativo o potencial según el contexto.

Tomemos ahora un verbo contracto en EO. Ya sabemos, por lo dicho en el tema 13, que en esta clase de verbos el alargamiento de la E de la raíz también consiste en una eta, como acabamos de ver que sucede con los en Ao. Por lo tanto, tomemos como ejemplo el verbo poeo y hagamos algunas prácticas sobre él.

El verbo poeo significa hacer, derivados en griego de él, tenemos los sustantivos poiesis, que a través de latín dará el español poesía y también poema, a partir del cual encontramos el español poema. Otro sustantivo, con su fijo de agente formado sobre la misma raíz, es poetés, sobre el que se forma en español poeta. Así vemos como el campo semántico de este género literario, que es la poesía, está formado sobre la raíz del significado de hacer, componer.

Más tratemos de formar la primera persona singular del indicativo de auristo. Recordemos que el aumento será silábico por comenzar el verbo inconsonante, como el verbo contrato, que es llevar a alargada la vocal de la raíz. Ya todo esto habrá que añadir la doble característica del auristo simático.

En definitiva, la forma de primera singular del auristo indicativo de poeo será… …epollesa. Hemos dicho antes que su conjugación es totalmente igual que la de la auristo de los verbos en Ao, puesto que se da la circunstancia de que el resultado del alargamiento es idéntico en uno y otro tipo. Es decir, una eta. Por esta razón, vamos a dedicarnos a construir una serie de formas en voz media.

La primera persona del singular del indicativo de auristo es paralela a la que hemos visto en la voz activa, epollesa, sólo que ahora habrá que incorporar las desinencias características de la voz media para esta primera persona del singular. La forma resultante será… …epollesamen. La segunda persona del singular, a primera vista, presenta una cierta irregularidad, pero ya se ha

explicado conveniente en el tema. La forma sería en un principio… …epollesaso. Pero debido a la caída de la segunda sigma, epollesaso, esta sigma de la desinencia, so, por estar entre vocales, el resultado será… …epollesaso, al caer la sigma, donde quedan las vocales a, o, en contacto, dando lugar a una contracción.

En griego, dos vocales fuertes, es decir, cualquiera menos y y, no forman diptongo. Y por eso, al estar una al lado de otra, se funden en una vocal de timbre intermedio, a lo que llamamos contracción. En el caso presente, hemos dicho que el segundo estadio resultante del originario, epollesaso, es epollesao, al desaparecer esa sigma.

También hemos dicho que ahora contraen la alfa y la omicron, lo que dará lugar a la forma definitiva de epollesaso con omega, la a y la omicron han contraído en omega. Por lo tanto, no se trata de una irregularidad, sino más bien del resultado de un proceso fonético. Construyamos el infinitivo de auristo medio.

Para ello, tendremos que prescindir del aumento reservado para el indicativo, como hemos recordado, y añadiremos la desinencia correspondiente de todo infinitivo medio. El resultado será, entonces, poyesasai. El nominativo singular masculino del participio de auristo es también muy fácil.

Bastará con añadirle la terminación típica de los participios medios. De esta manera, la forma será poyesámenos. El tercer tipo de verbos-contractos son los en O. Su conjugación es exactamente igual a la vista en nosotros verbos-contractos, teniendo en cuenta solamente que la vocal de la raíz se alarga en O en omega.

Pero también querríamos para cerrar esta lección aludir a los verbos mudos, es decir, aquellos cuya raíz termina en una consonante muda. El único problema que plantean estos verbos es el encuentro de la sigma característica de estos auristos sigmáticos al añadirse a una raíz terminada en consonante muda. Este encuentro de una sigma con una consonante muda provocará algunos procesos fonéticos muy simples por otra parte.

Por lo demás, son totalmente paralelos al paradigma de Elusa. Por esta razón, no nos vamos a detener a construir formas de diversos tiempos, sino que simplemente nos limitaremos a formar la primera persona del singular del indicativo de auristo activo. El resto es paralelo a la conjugación de Elusa.

Si tomamos un verbo con raíz terminada en la vial, como por ejemplo trepo, en el indicativo de auristo tendremos primeramente el aumento silábico por empezar el verbo inconsonante, luego la raíz trep, terminada en una pi, como se ve, y finalmente la desinencia sa de auristo sigmático. Evidentemente ya sabemos por el tema que el resultado fonético del encuentro desalavial, en este caso pi de trepo, con la sigma del auristo da como resultado una psi, es decir, la forma será etrepsa. Si por el contrario tomamos un verbo en gutural como arjo, mandar, gobernar, el indicativo de auristo teniendo en cuenta el resultado de la unión de una consonante gutural con una sigma, tendrá la forma de psi, es decir, que será etrepsa.

Tomemos, en tercer lugar, un verbo indental, como, por ejemplo, peizo, que significa convencer, y pertenece a la misma raíz de verbo pisteuo visto al comienzo de este mismo programa. Teniendo en cuenta todo lo dicho acerca de los verbos terminados en dental en el tema, ya sabemos que al entrar en contacto la dental final de estos temas verbales y la sigma característica del auristo, el resultado definitivo, fonéticamente, es la desaparición de esa dental, y por tanto, queda únicamente la sigma característica del auristo. Si tomamos el verbo, como hemos dicho, peizo, el auristo, evidentemente, será epeisa.

En definitiva, la formación de auristosigmáticos en estas tres clases de verbos, vistos ahora, es bastante simple. Por otro lado, el alumno debe tener presente que las diversas variantes que dispone el griego para formar este tema de auristo concretamente ha sido el tipo sigmático, la forma que más ha prevalecido en la historia de la lengua.